

LUIS GARAY Y LA BARBERÍA

MARÍA TERESA MARÍN TORRES

Resumen:

Se estudian en este trabajo las características de la pintura *La Barbería* (Museo de Bellas Artes de Murcia), obra del artista murciano Luis Garay (Nonduermas, 1893 - Murcia, 1956), cuya significación como pintor de ambientes populares se valora a través de este cuadro y de algunas otras de sus creaciones más sobresalientes. Se destaca igualmente su labor en torno a la protección del patrimonio artístico.

Palabras clave:

Luis Garay, pintura, patrimonio artístico.

Abstract:

The characteristics of the painting *La Barbería* (Museum of Fine Arts of Murcia), work of the Murcian artist Luis Garay (Nonduermas, 1893-Murcia, 1956), whose significance as a painter of popular environments is valued through this work are studied in this picture and some other of his most outstanding creations. It also highlights his work around the protection of artistic heritage.

Keywords:

Luis Garay, painting, artistic heritage.

La Barbería es uno de los cuadros más fascinantes que pueden contemplarse en las salas del Museo de Bellas Artes de Murcia. Su tamaño, sus colores grises, ocre y pardos de pincelada suelta, el espacio reducido y tan masculino en el que conviven hombres de diversas edades que no parecen comunicarse entre sí, metidos en su mundo interior, de tono un tanto melancólico, llama poderosamente la atención del visitante.



Fue pintado por Luis Garay (Nonduermas, 1893 – Murcia, 1956), un artista que se definió a sí mismo como *pintor humilde de la luz sencilla y la densidad popular*. Luz que, tal y como señaló Salvador Jiménez, «no se hace color como en los impresionistas, sino estructura, espacio, volumen, forma»¹. Una pintura ingenua, con marcado acento de modernidad, «aunque siempre con esa pátina de tristeza», como escribió Martín Páez².

Para conocer a Luis Garay no sólo hay que recurrir a su obra artística, sino también a sus memorias, que te transportan a la Murcia de la primera mitad del siglo

¹ Salvador Jiménez, «A la luz de Luis Garay, texto de *Artistas Murcianos 1920-30*», en *Luis Garay (1893-1956), exposición antológica* (Murcia, Centro de Arte Palacio Almudí, feb.-mar. 1987). Murcia, Ayuntamiento, 1987, pág. 26.

² Martín Páez Burruezo, *Un ciclo pictórico regional. Murcia, 1800-1930*. Murcia, Real Academia de Bellas Artes Santa María de la Arrixaca, 2012, pág. 205.

XX y que te hacen comprender su concepto de la pintura³. De entre los recuerdos de su niñez, nos quedamos con las descripciones de los paisajes que transitó, como Blanca, Abarán, la huerta de Murcia o el puerto de La Cadena, llenos de gran lirismo. O ya en su adolescencia los relatos sobre los comercios de la calle Platería, como es el caso de las sastrerías, pues fue en esa vetusta calle de Murcia donde consiguió sus primeros trabajos en tiendas de ultramarinos para dedicarse al mundo de la litografía poco después. Y ello por no hablar de las prolijas relaciones que denotan sus grandes aficiones, como fueron los toros, el teatro y, sobre todo, la pintura, por la que se decantó, «y no se crea que la pintura sea una aventura feliz exenta de contratiempos y peligros»⁴. Sus escritos sobre los pintores de su generación son fuente fundamental para su estudio, así como los artistas que admiró, como Velázquez y Goya, o Zuloaga y Solana, de los que tanto bebe su pintura.

Es curioso cotejar algunos de sus retratos, como el de Ruiz Funes, con los perfiles literarios incluidos en sus escritos. Así lo señaló Salvador Jiménez: «quiso expresar, con forma y color, ideas y sensaciones. Luego, gustó de colorear y llenar de presencia las palabras»⁵. Así se puede comprobar en su *Album de retratos*, que se correspondería con las reproducciones de algunas de sus pinturas en catálogos o que podrían contrastarse en una posible exposición que ahondase en lo literario y lo pictórico en Garay.

Esta peculiar simbiosis se dio también en *La Barbería*. En sus memorias describe la del Junquera pero también pinta esta otra barbería, donde el ambiente parece mucho menos distendido. En este cuadro, de hacia 1930, podemos contemplar dos partes diferenciadas, en la inferior nos encontramos con seis personajes en torno a una mesa, que esperan a ser atendidos, y en la superior, un espejo donde se refleja al barbero con un niño que mira directamente al espectador. Se crea así un ingenioso juego barroco por el cual perfectamente el espectador podría ser ese niño. Garay recurre a otros objetos que acompañan la escena, como un reloj, un quinqué sobre una repisa o un cortinaje verde. Los personajes, bien miran al espectador (¿el niño?), bien leen el periódico o bien están sumidos en sus pensamientos.

Algunos de ellos han sido identificados, pues eran amigos y vecinos del pintor, en el castizo barrio de San Juan en Murcia. Es el caso del señor Pavía, militar retirado que tuvo un negocio de fotografía con el pintor Pedro Flores y Garay, que es el que lee el periódico en el extremo derecho. Al otro lado, con sombrero, está el señor Maera, y en la inferior, en un primer plano y mirando directamente al espectador, un vendedor ambulante de camisa blanca. En suma, individuos en su mayor parte anónimos, habitantes de la Murcia de entonces, que son reflejados en pinturas llenas de costumbrismo urbano, como hizo Garay en otras obras como *La Taberna* o *La Pelea*.

³ Luis Garay, *Una época de Murcia (Mi vida hasta los 58 años y otros escritos)*. Murcia, Real Academia de Bellas Artes Santa María de la Arrixaca, 2006.

⁴ *Ibid.*, pág. 87.

⁵ Salvador Jiménez, *Op. cit.*, pág. 26.

En la *Barbería* las personas y los objetos son trazados con pincelada suelta y con una marcada geometría que da rotundidad a las formas muy al estilo de Cézanne, en ese «empeño eterno de solidez lírica», como lo definió el mismo Garay⁶.

Y especialmente en este cuadro se manifiesta esa primera sensación de la que habló Gonzalo Castilla; la de la exquisita espiritualidad, la de la melancolía, la del romanticismo: «después, va apareciendo desde el fondo del cuadro y posándose en sus formas, unas veces con inquietud y otras serenamente, vibraciones densas, con gravedad o con lirismo, porque la expresión en la pintura de Garay es siempre musical; pudiéramos decir que a cualquier objeto de la naturaleza sabe arrancarle su sonido»⁷. Esa musicalidad aparece en las murrias expresiones de los que leen, en los que miran un tanto perdidos al espectador, los que están pensativos, o en el mismo barbero concentrado en su trabajo. No sonríen, se abstraen, se conforman con estar, con esperar su turno, bajo la pesante atmósfera saturada de decaimiento. Rotundas presencias de gestos ausentes. Pero también se encuentra la musicalidad en los sencillos objetos que aparecen en el espacio mínimo, como el espejo, el quinqué, la mesa o los periódicos.

Una escena urbana de tantas, de su barrio de San Juan, que hubiera podido estar sucediendo en ese momento en cualquier momento de aquella España de los años de 1920 o 1930. Esa España profunda, un tanto negra, con su color de pana y con ese realismo con que la retrató Zuloaga, al que Garay admiró en su juventud⁸.

Un cuadro que marca una época, gracias al pintor de la gran generación que transformó la pintura en Murcia, dándole unos aires renovadores de modernidad.

Pero para la que esto escribe, también la figura de Luis Garay fue siempre atrayente por otras cuestiones no menos importantes. Garay fue persona de gran sensibilidad en lo referido a la protección del patrimonio cultural. Es el caso de los momentos de la Guerra Civil de 1936, cuando se constituyó la Junta de Incautación del Tesoro Artístico en Murcia, que permitió la salvaguarda de numerosas obras de arte y en la que él participó activamente. Las fotos de aquel entonces, tanto las del interior de la Catedral de Murcia, como las del Museo Provincial de Murcia, entre las que se encontraban numerosas obras de Salzilla, son testigos de aquel hecho. Ante la posible circunstancia de que el gobierno de la República las sacara de Murcia para llevarlas al extranjero, decían Garay y los miembros de la Junta: «capaces somos, si se empreñan en llevarse las imágenes de Salzilla, de repartir un

⁶ Luis Garay, *Op. cit.*, pág. 240.

⁷ Gonzalo Castilla, «Visto y oído al pintor Luis Garay. Entrevista de Gonzalo Castilla, La Verdad, 7 de octubre de 1950», en *Luis Garay (1893-1956), exposición antológica* (Murcia, Centro de Arte Palacio Almuñé, feb. – mar. 1987). Murcia, Ayuntamiento, 1987, pág. 10.

⁸ «Pintoresca llegó a ser nuestra estimación por Zuloaga. Nos pintábamos autorretratos con la solapa subida porque así lo habíamos visto en uno de sus autorretratos más conocido (...). Garay, Luis: *Op. cit.*, pág. 148.

manifiesto al pueblo de Murcia para que lo impida»⁹. Y precisamente sobre Salzillo, hizo interesantísimos trabajos.

Así, en 1941 participó en la exposición en el palacio Belluga, donde se exhibió el Belén de Salzillo, con un diorama y unos fondos pictóricos que también conocemos por fotografía, dirigidos por el escultor Juan González Moreno. La exposición fue comisariada por el historiador del arte José Sánchez Moreno. La calidad de sus pinturas, lo fantástico de sus diseños, como los árboles y el palacio de Herodes, con arquitectura de estilo art decó, fue realmente fascinante. Fue un montaje muy innovador en aquel entonces, ya que el belén se había contemplado hasta ese momento separado en vitrinas en el Museo Provincial¹⁰.

Unos pocos años más tarde, en 1944, cuando todavía seguía depurado de la Escuela de Artes y Oficios, de la que era profesor, realizó las ilustraciones para la biografía para niños escrita por Antonio Oliver, bajo el seudónimo de Andrés Caballero¹¹. Llenas de imaginación, Garay situaba a Salzillo en su época, en su taller, en la Sociedad Económica de Amigos del País o en las calles de Murcia. Dibujos a lápiz que te transportaban a la Murcia barroca que vivió nuestro escultor.

La correspondencia de Garay con Oliver, muestra su preocupación por realizar un buen trabajo y por documentarse adecuadamente¹². Él creía firmemente en que el pintor debía «ser culto, leer mucho, pero sin emborracharse de literatura hasta el punto de olvidar que es un pintor»¹³.

Es así Luis Garay, con su figura quijotesca, como de torero retirado, de andares garbosos y con la gesticulación obsesionante de sus finos dedos, como lo describió Gonzalo Castilla¹⁴, una personalidad fascinante en el panorama de la pintura murciana del siglo XX, que merece estar presente con obras tan relevantes como *La Barbería* en las salas de nuestro querido Museo de Bellas Artes de Murcia.

⁹ Elías Ros Garrigós, «Garay en mi recuerdo», en *Luis Garay (1893-1956), exposición antológica* (Murcia, Centro de Arte Palacio Almuñé, feb. – mar. 1987). Murcia, Ayuntamiento, 1987, pág. 21.

¹⁰ María Teresa Marín Torres, «Miradas en paralelo: los montajes expositivos y las puestas en escena del Belén de Salzillo», en, Concepción de la Peña Velasco; María Teresa Marín Torres, *El Belén de Salzillo* (Madrid, Ayuntamiento, Centro Cibeles, dic. 2013 – feb. 2014). Murcia, Ayuntamiento, 2013, pág. 78.

¹¹ Andrés Caballero, *El escultor Francisco Salzillo* Madrid, Alhambra (Biblioteca del adolescente), 1944.

¹² Francisco Javier Díez de Revenga, «Carmen Conde y la historia de un libro: la biografía de Salzillo de Antonio Oliver», *Murgetana*, n. 210, 2009, págs. 181-211.

¹³ Luis Garay, *Op. cit.*, pág. 154.

¹⁴ Gonzalo Castilla, *Op. cit.*, pág. 10.